



CUERPOS A LA MODA: EL CUERPO A LA MEDIDA EN *SIRENA SELENA VESTIDA DE PENA* DE MAYRA SANTOS FEBRES

CÉSAR RICARDO AZAMAR CRUZ
UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Otra vez esta casa vacía
que es mi cuerpo
a donde no has de volver.

BLANCA VARELA

El cuerpo es nuestro hasta el momento en que cobramos conciencia de él: a partir de entonces, el descubrimiento de esa posesión nos despoja de lo que nos pertenecía. Tal paradoja acontece cuando el sujeto corporalizado (dueña o dueño de sí), desea aquello que ha visto en otros cuerpos y renuncia al propio (lo desviste) para revestirlo o travestirlo de eso otro que añora y que para que surta el efecto anhelado, debe alojarse sobre los escombros o ruinas del cuerpo inicial.

Esto es, para conseguir un cuerpo a la medida (del deseo, de las circunstancias, de las necesidades y/o satisfactores) es necesario podar (mucho o poco) el cuerpo físico sobre el que se harán los otros montajes, los cuales una vez instalados, el sujeto habrá de reapropiarse. Destruir para edificar. Vestir el cuerpo y rehacerlo propio, travestido. Porque los cuerpos humanos son cuerpos vestidos (Entwistle 2002: 11) que devienen corporalidades re/cubiertas de un entramado de signos que se re/significan de diversas maneras y desde múltiples aristas.

Así, un cuerpo re/vestido (a la moda) es un cuerpo interpelado y apelante, es un cuerpo travestido de novedad que da cuenta de las exigencias específicas del sistema político, económico, social, histórico y cultural en general que lo produce (y también que lo desecha). Pues como afirma Entwistle: los cuerpos que no se conforman, los que se saltan las convenciones de su cultura y no llevan las prendas apropiadas, son considerados subversivos en lo que respecta a los códigos sociales



básicos y corren el riesgo de ser excluidos, amonestados o ridiculizados (Entwistle 2002, 12).

Se puede decir, que todo cuerpo es político. Y en este sentido, un cuerpo es también un ser inconcluso o desbordado, una demarcación fronteriza, una ocupación o una ausencia, un desalojo y una habitación no tan propia. El cuerpo es también el lugar donde cobra significado el ejercicio del poder (Foucault 2007: 31), una zona de simbolizaciones, un tránsito constante de interpretaciones, una trampa, sitio donde se ejecutan leyes, prohibiciones, sede de placeres y de heridas, escaparate de ideologías y toma de decisiones o de omisiones, materia física sujeta a las leyes de la naturaleza, anatomía diferencialmente sexuada, una entidad biopsicosocial:

En efecto, el cuerpo sexuado, o lo que es en todo caso un cuerpo histórico, no es tanto un soporte físico de meras vivencias cuanto un ejercicio de comunicación en lo colectivo, de simbolización, de significación; una instancia para ser obediente o desobediente, privada o pública, a veces doméstica, otras más bien mediática, y otras veces incluso espectral (como un fantasma ni vivo ni muerto, interponiéndose incapaz de simbolizar cualquier binomio del tipo de dominación/subjetividad). (Martínez 2007, 5-6)

El cuerpo es el pretexto en el que se escribe (y prescribe) el género: se es cuerpo sexuado y generizado, y en consecuencia, sobre éste se lleva a cabo una constante negociación social, sexual, afectiva y de género. Así, un cuerpo nunca es nada más el efecto del discurso, es también resultado de una maquila dirigida y constante en la que intervienen tanto factores personales como ajenos al mismo con los que brega, negocia, pacta (aunque a veces se rinde inevitablemente ante ellos) para conseguir el cuerpo deseado y persistir (vivir y sobrevivir) en el mundo desde esa corporalidad recauchutada. En el caso de la obra que nos ocupa, la primera vez que presenciamos la aparición transformada de Sirena Selenia nos encontramos ante la confección de una diva:

Quando Sirena salió por la puerta de la habitación [...] era la viva imagen de una diosa. Cada paso, cuidadosamente estudiado, emanaba famas de bolerista consumada. Iba seductora, tranquila, con la cabeza coronada por un moño de bucles negros, perfectos, el rostro enmarcado por dos buscanovios que caían hasta la mitad de las mejillas [...] Su esbelto talle



iba envuelto en destellos madreperla, de los cuales una trigueña pierna, perfectamente torneada, emergía, a cada paso, como de un mar atardecido. (Santos-Febres 2011,49-50)

¿De qué da cuenta la imagen de Sirena Selena? ¿Qué marcas de clase, de raza, de género y de deseo se revelan y rebelan en su construcción majestuosa? ¿De qué aspiracionismo da cuenta su transformación? ¿Qué oculta y qué revela su disfraz?

'MUJER DE FANTASÍA': CUERPO Y EXPERIENCIA

Corporalidad es sentir. Es darse cuenta de que existo, estoy y que experimento el mundo a través de mi carne y que adquiero un conocimiento (encarnado) de mi entorno, pues como refiere De Lauretis, la experiencia es el proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales (1992,253. Subrayado en el original). Esta experiencia me conecta con el mundo y con los demás, también me conecta conmigo mismo. La experiencia me revela un saber que se pone en práctica a través del cuerpo mediante el cumplimiento o la desobediencia de una serie de acciones tales como manifestación de fuerza y/o poder, de delicadeza, de fortaleza, de cuidado, entre otros, entendidas en el entramado social como esquemas de masculinidad y feminidad. Sólo dos. Ninguna otra opción (supuestamente).

El cuerpo conquistado por una misma o uno mismo es un cuerpo sexualizado, generizado y racializado, un cuerpo disfrazado listo (disponible) para entrar en acción en la escena social cotidiana. El cuerpo a la medida es la ficción más real (el más mío) que puede producirse el sujeto agenciado, el cual despliega ante los demás. Douglas refiere:

[Que] el cuerpo social restringe el modo en que se percibe el cuerpo físico. La experiencia física del cuerpo, siempre modificada por las categorías sociales mediante las cuales es conocido, mantiene una particular visión de la sociedad. Existe un continuo intercambio de significados entre los dos tipos de experiencia corporal, de modo que cada una de ellas refuerza la categoría de la otra. (Douglas 1973, 93)



Quizá por eso una festiva y almodovariana Agrado confiesa: Porque una es más auténtica cuanto más se parece a lo que ha soñado de sí misma (*Todo sobre mi madre* 1999).

Un cuerpo 'a la medida' es el que se producirá Sirena Selena, el personaje central de la novela homónima de Mayra Santos-Febres, historia que gira en torno a las vicisitudes de un muchachito pobre descubierto en el abandono y la orfandad, confeccionado cantante de boleros y devenido maniquí que porta un cuerpo travestido a la moda, es, en voz de la narradora: La discípula casi convertida en damisela elegante, recatada, sumida en una melancolía de candilejas (Santos-Febre 2011: 49). Pero en la obra, también vemos/leemos el desfile de otras modelos: la madre-empresaria: Miss Martha Divine, Valentina Frenesí y todas las dragas de San Juan que se reúnen noche a noche en los antros de moda.

Todas/todos son cuerpos expuestos a la des/aprobación social. Todas/todos son cuerpos precarios desvestidos de reconocimiento, pero re/vestidos de provocación: in/deseables. Pues como refiere Entwistle: el acto individual y muy personal de vestirse es un acto de preparar el cuerpo para el mundo social, hacerlo apropiado, aceptable, de hecho, hasta respetable y posiblemente incluso deseable [...]. La ropa es la forma en que las personas aprenden a vivir en sus cuerpos y se sienten cómodos con ellos (Entwistle 2002, 12).

Así, la corporalidad de todas ellas evidencia cuerpos hechos 'a la medida' de un deseo y/o una necesidad, a través de una suerte de prêt-à-porter en el que a la corporalidad se le tiran líneas de aquí a allá, se le borda esto o aquello, se le respuntea una forma, se le costuran las heridas, se le guindan los sueños... en el fashionroom de la imaginación el límite es la materialidad del cuerpo, su inevitable anclaje a las leyes de la física y de la biología: ¿fenotipo es destino? No. El cuerpo deviene el escenario donde se desarrolla el performance nuestro de cada día. Lo confiesa Miss Martha Divine:

Un año entero le tomó olvidar los ademanes de muchachito pentecostal que una vez fue ella; aprenderse el glamour de memoria, ir coleccionando poses discretas, batires de pestaña, sonrisas de cantantes exitosas, ondulaciones de pasarelas hasta encontrar la combinatoria perfecta para su nueva identidad. De nada le serviría una producción masculina a estas alturas. Ya se había olvidado la coreografía que da al género su verdadera realización. (Santos-Febres 2011, 119)



Selena Sirena es el resultado de una manufactura estudiada y cuidadosa: vestuario, peinado, maquillaje, ademanes y poses convenientes para dar un efecto: el de la *feminidad*. Es el maniquí que exhibe los elementos políticos, económicos, estéticos, sociales, históricos y culturales que la han re/producido. Selena Sirena es el cuerpo travestido de neoliberalismo (con sus promesas y sus miserias, sus aspiraciones y sus límites), el cuerpo ficcionalizado que a su pesar no consigue maquillar lo no-deseable y a través del cual se le traslucen, las marcas raciales, de género, de sexo y de clase. Sirena Selena empolva el rostro para remendar la edad y el hambre, pero ningún colorete le disimula las carencias, los excesos, las penas ni el desamor. Al respecto le advierte Miss Martha Divine: Ay nena, tú reza por no enamorarte jamás [...] Es malo el amor en esta vida. Para cualquiera es malo, pero para una loca, es la muerte (Santos-Febres 2011, 140).

Un cuerpo a la moda gusta, atrae, seduce pero también incomoda, suscita rechazo o envidia, causa celos, provoca. El o la modelo *encarnan* y hacen visible, pese a los intentos de invisibilizar, las contradicciones que están presentes en un cuerpo. Selena Sirena es el muchachito pobre y huérfano re/vestido de cantante de boleros; es la loquita hambreada (de todas las hambres) que se sacia de aplausos y halagos: Eres quien eres, Sirena Selena... y sales de tu luna de papel a cantar viejas canciones (Santos-Febres 2011, 7); es el varón fracasado que a pesar de diseñarse y vestir/se un cuerpo (de mujer) a la medida siempre será una ficción de sí mismo y de sí misma porque no consigue alcanzar (no sé cuánto se acerca a ello) el modelo de 'mujer ideal':

Untada en cielo y sudor

Sirena

baja desde la cima de su sueño

peldaño

a

peldaño

Deja su cola junto al mar

allá de orillas

pie envuelto en gasas de tenue luz

[...]

Las piernas depiladas, delgadísimas, de sílfide salida del fondo de las aguas.

la Selena



baja
un
escalón
otro
y otro
[...]
abierta cual la luna de los pobres
y por tanto más cerrada que un abismo
ella es, ahí, sí, la puerta de todos los deseos. (Santos-Febres 2011, 207-209)

O el sumidero por donde caen todos los deseos. Incluso el suyo propio que zozobra y naufraga estrepitosamente en la mar de desencantos.

ESTE CUERPO MI CASA: EL SOL Y LA MEZCOLANZA QUE LLEVAMOS ENTRE CUERO Y CARNE TODAS LAS BORICUAS

En la consecución del sueño viene la pesadilla: un cuerpo travestido es un cuerpo alfilereteado por las agujas de la pobreza, la edad, el aspiracionismo, la raza, la nación, entre otros:

Sirena Selena, la dama triste, la recia señorona llena de glamour y de odio, bajó los últimos peldaños de la escalera de mármol rosado en espiral. Regia, riquísima, se sabe la estrella. Pero no olvida. Es la estrella que sufre por lo irremediable. Lenta y melosa, la fibra de su voz sufre y espera. Quién sabe hasta cuándo seguirá esperando a que cambie su suerte o venga la muerte como una bendición. (Santos-Febres 2011, 171)

Sirena Selena es el cuerpo expuesto a la mirada lasciva de los otros, la carne herida entregada al expolio de los demás, ofrecida al escarnio y a la consumación inmediata de múltiples deseos; es el maniquí que debe sostener la representación de aquello que otras miradas exigen contemplar en ella. Sirena Selena es la desembocadura del río de caprichos propios pero también ajenos.

Es en este cuerpo femenino (colonizado) donde la moda (se) encarna mucho de sus objetivos: forjar una imagen, distinguir, contener o desbordar, exhibir, dar cuenta de estados de clase, edad, raza, género y de sexualidad, así como de estándares de belleza y cultural en general. El cuerpo de Sirena Selena deviene



escapate de este entramado contextual en que se sitúa y es situada. También sitiada.

Por ello, el costo que asume el sujeto para llegar a ser un cuerpo a la moda es inmenso: tratamientos, dietas, excesos, limitaciones, enfermedades, fracasos e incluso la muerte; todo con tal de devenir cuerpo de alta costura, represaliado, solo, a veces también majestuoso y deseado; muchas más, un cuerpo despojado, pero paradójicamente, un cuerpo propio.

Referencias bibliográficas

- De Lauretis, Teresa. 1992. "Semiótica y experiencia": 251-294. *Alicia ya no. Feminismo, semiótica, cine*. Madrid: Cátedra.
- Douglas, Mary. 1973. *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología. Semiótica*. Madrid: Alianza.
- Entwistle, Joanne. 2002. *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Foucault, Michel. 2007. *Historia de la sexualidad. 3. La inquietud de sí*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Martínez De la Escalera, Ana María. 2007. "Contando las maneras para decir cuerpo". *Debate Feminista, Cuerpo a Cuerpo* 18, 36: 3-8.
- Santos-Febres, Mayra 2011. *Sirena Selena vestida de pena*. México: UNAM.